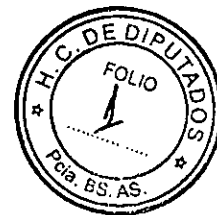




EXPT. D 321

/09-10



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

PROYECTO DE RESOLUCION

**LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

RESUELVE

Declárese de Interés Legislativo la trayectoria del dibujante e historietista Dante Quinterno, a 80 años de la creación de su célebre personaje de historietas Patoruzú.

Prof. Dr. EDUARDO CARLOS FOX
Diputado Provincial
Bloque Unión Peronista
H. C. de Diputados de la Pcia. de Bs. As.



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

FUNDAMENTACION

Dante Quinterno nació el 26 de octubre de 1909, proveniente de una familia numerosa formada por su padre, Martín Quinterno, su madre, Laura Raffo, y sus tres hermanas, Celia, Luisa y Laura. Su abuelo paterno, Pedro, era de origen piamontés y se había instalado en la zona de San Vicente, donde adquirió chacras para dedicarse al cultivo y comercialización de frutales.

A los catorce años publicó sus primeros tres dibujos en la sección de lectores de Páginas de Columba. Con el germen de su trazo dinámico y costumbrista, las ilustraciones enfocaban la hazaña boxística del argentino Luis Ángel Firpo "El Toro Salvaje de las Pampas", que con una trompada había logrado tirar a su contrincante, el norteamericano Jack Dempsey, fuera del ring.

Por el año 1924, mientras cursaba estudios secundarios en el Colegio Nacional Bernardino Rivadavia de Buenos Aires, Quinterno se inició como ayudante de uno de los más grandes y famosos dibujantes humorísticos del momento, Diógenes "Mono" Taborda; y poco más tarde empezó a colaborar con Arturo Lanteri, pionero de la historieta local. Ese año comenzó a enviar sus dibujos a diferentes diarios porteños. Paralelamente, se dedicó a la práctica del boxeo y del remo.

El 29 de julio de 1925 hizo su debut profesional como dibujante con la tira "Panitruco", la cual era guionada por Carlos Leroy. "Panitruco" fue publicada en las páginas de "El Suplemento".

Casi inmediatamente, le siguieron "Andanzas y desventuras de Manolo Quaranta" en 1925 para "La Novela semanal", "Don Fermín", que más tarde pasaría a llamarse "Don Fierro", 1926 en "Mundo Argentino", y "Un porteño optimista", que sería rebautizada "Las aventuras de Don Gil Contento", en 1927 para el popularísimo diario "Crítica".

En 1928 gana un concurso de historietas en la revista "Caras y Caretas".

El 19 de octubre de 1928, en el diario "Crítica", y como personaje secundario de la tira Aventuras de Don Gil Contento, apareció por primera vez Patoruzú. Originalmente llamado "Curugua-Curiguagüigua", ese mismo día se le cambió el nombre por el popular "Patoruzú". Después de viajar a Estados Unidos en 1933 y contactarse con los Estudios Disney,



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

llegó la consagración de Quinterno: en noviembre de 1936, apareció el primer número de la revista "Patoruzú", que agotó en pocas horas los 100.000 ejemplares. En 1938, se casó con Rosa Schiaffino, con quien tuvo tres hijos: Dante, Walter y Mónica. Posteriormente, sus dibujos formaron parte del séptimo arte: el 20 de noviembre de 1942, se estrenó en el cine Ambassador (el mismo día que una obra clave del cine nacional: "La guerra gaucha") el corto de 15 minutos "Upa en apuros", que fue el primer dibujo animado argentino en colores.

A partir de los años cincuenta dio un giro significativo a su vida. Empezó a adquirir campos en las zonas de Cañuelas, Coronel Brandsen y Trenque Lauquen, convirtiéndose paulatinamente en productor ganadero y forestal, razón por la cual fundó la revista especializada Dinámica Rural.

Entre 1956 y 1957, se abocó a construir un modelo de auto deportivo, casi idéntico a aquellos que suele conducir otro de sus personajes preferidos: Isidoro Cañones.

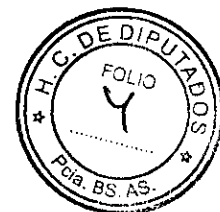
En octubre de 1968, en la celebración de la Bienal Mundial de la Historieta, llevada a cabo en Buenos Aires, Quinterno se opuso terminantemente al uso de la imagen del indio en los afiches promocionales. Portador de un perfil bajo, Quinterno declaró en un reportaje publicado en octubre de 1931 a la revista "Aconcagua" lo siguiente: "Encontré a Patoruzú después de haber estudiado la psicología de los indios que sobreviven en el país, y me interesó especialmente el más bonachón e ingenuo. Pero es la auténtica personificación del valor, simboliza cuanto de excelso puede contener el alma humana, y en él se conjugan todas las virtudes inalcanzables para el común de los mortales. Es el hombre perfecto dentro de la imperfección humana".

Con el tiempo Quinterno se alejó del dibujo aunque siempre controló con mano de hierro la producción de las historietas y sus contenidos.

En 1996 fue condecorado con la Medalla de oro de la Cámara de Diputados de la Nación por su trayectoria, y en 1999 fue distinguido por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

En la actualidad, la empresa familiar abarca, además del terreno editorial y la explotación comercial de la marca Patoruzú en nuevos soportes tecnológicos, las telecomunicaciones y el comercio exterior.

Dante Quinterno falleció, a la edad de 93 años, el miércoles 14 de mayo de 2003. En Octubre de 2003 se realizó una exposición retrospectiva de su



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

obra en el Centro Cultural Recoleta de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

PATORUZU SEGUN DANTE QUINTERNO (Extractado de la revista Viva)

Cuando guionistas y dibujantes empezaron a colaborar en la editorial para hacer las historietas de Patoruzú, Quintero les entregó por escrito un extenso y minucioso perfil del personaje, una especie de decálogo del que no podían apartarse ni un milímetro. Estas fueron algunas de sus instrucciones:

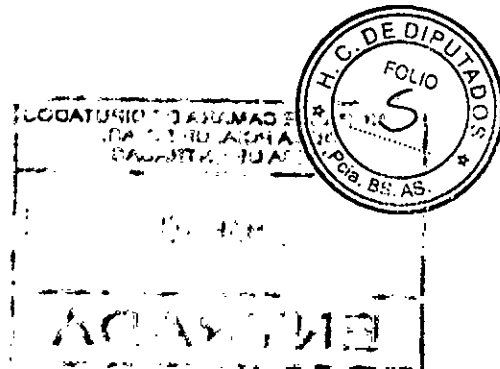
"Patoruzú es el hombre perfecto, dentro de la imperfección humana, o sea que configura el ser ideal que todos quisiéramos ser. La bondad de este indio noble puede alcanzar límites insospechados, pero no confundamos su credulidad y su ingenuidad con la necedad del lelo.

Generoso hasta el asombro, su inmensa fortuna es, antes que suya, de todo aquel que la necesite. Patoruzú sale invariablemente en defensa del débil y por una causa noble se juega íntegro, sin retaceos. Impulsivo y arrollador, no mide los riesgos que pueda correr su integridad física, como tampoco repara en las trampas que puedan tenderle la serie de truhanes que le salen al paso. Patoruzú es un hombre puro, simple y sencillo; sobrio, estoico, buen creyente y, aunque seguro de sí mismo, sumamente modesto. Es extrovertido y de una aguda sensibilidad, dentro de su marcado carácter masculino. Sin necesidad de caer en lo "sexy", Patoruzú no debe permanecer marginado de la relación normal hombre-mujer. Cuando lo requiera la exigencia argumental, Patoruzú se revelará ante el lector como permeable al atractivo femenino y, si su impulso es conducirse de acuerdo a su sexo, su complejo de fealdad física y su pudor ante el sexo opuesto le impondrán cierto freno a sus exteriorizaciones amorosas lo que, bien manejado, puede dar lugar a incidencias humorísticas. Estas situaciones deberán ser tratadas por el guionista con tacto y buen gusto.

A propósito del poder sobrehumano del indio Patoruzú, este emana de una misteriosa fuente de energía que proviene de lo más recóndito de sus orígenes. Es como si toda la enigmática fuerza de su raza, de sus antepasados, acudiera en su auxilio cuando necesita de esa arrolladora energía para hacer triunfar el bien sobre el mal. En el fondo, su condición



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados



de imbatible no es más que un símbolo, si se quiere, esotérico y mítico. Patoruzú traspone las fronteras de lo humano para transformarse en un símbolo del bien, Sin embargo se recomienda al guionista no abusar de los recursos inverosímiles, esto podría con el tiempo, ir alejando al lector del clima de realismo que en lo posible debe vivir cuando lee nuestras historietas. En consecuencia, fuera de esta facultad de poder sobrenatural, la que será manejada discrecionalmente, Patoruzú debe ser considerado como un ser absolutamente normal".

Roberto Fontanarrosa escribió de él un texto que describe en parte su influencia: "Patoruzú no era solo su sonrisa (tiene una muy linda sonrisa ese indio), su pluma, su poncho, sus ojotas y esa suerte de "proto-pantalón vaquero" arremangado que usaba. Patoruzú era quien ponía el nombre a una revista apaisada donde también podían festejarse, entre muchos, los chistes de otro gigante del humor argentino, Eduardo Ferro. Patoruzú ponía el nombre... ¡Y que nombre! Creación de un autor que hacía gala de un cuidado, una puntería y una sonoridad genial para los nombres: Isidoro Cañones, Upa, Chiquizuel, La Chacha, etc. La aparición del "Patoruzú de Oro" anunciaba, incluso, el fin de año, la Navidad, las vacaciones, el pan dulce y los cuetes. Ya más tarde, de grande, pretenciosamente crítico, estudié el dibujo de Patoruzú y descubrí que era un dibujo bárbaro, expresivo, dinámico, vital. Pienso (y no creo descubrir nada con esto) que es el gran héroe argentino de la historieta".

Es por ello que solicito a las Señoras y Señores Legisladores, acompañar con el voto afirmativo el presente **PROYECTO DE RESOLUCION**.

Prof. Dr. EDUARDO CARLOS FOX
Diputado Provincial
Bloque Unión Peronista
H.C. de Diputados de la Pcia. de Bs. As.